

NACIONALIDAD Y CATOLICISMO: LA TRAYECTORIA IDEOLÓGICO-POLÍTICA DE DOCENTES Y LA REPERCUSIÓN EN LA POLÍTICA UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA-ARGENTINA (1930-1939): LOS CASOS DE NIMIO DE ANQUÍN Y LUIS MARTÍNEZ VILLADA

Antonio Sillau PÉREZ¹

Resumen

El presente trabajo indaga en torno a dos aspectos centrales: las ideas políticas de los profesores Nimio de Anquín y Luis Martínez Villada y cómo estas impactan en el devenir de la política universitaria en Córdoba en la década del treinta. Ambos fueron conspicuos representantes del nacionalismo católico del interior del país y ocuparon un papel protagónico en la elaboración ideológica del Instituto Santo Tomás de Aquino en la ciudad de Córdoba. Sus planteos ideológicos contrarios a las instituciones de la democracia liberal, su defensa de un Estado integralmente católico y su visión opuesta a los principios del reformismo universitario, constituirán parte de una extendida controversia política que dividía a partidarios y opositores a la reforma universitaria. Esta confrontación traerá entre sus consecuencias la destitución de sus cátedras al profesor Nimio de Anquín y pondrá en evidencia las divisiones que se generaron en los claustros de docentes y estudiantes en torno a la figura de ambos profesores. Sus ideas políticas formaron parte no solo del debate ideológico abierto en la extrema derecha argentina, sino que forman parte también del debate abierto en las corrientes ideológicas afines en América Latina en los años treinta.

Palabras clave: Nacionalismo. Antiliberalismo. Reforma-contrarreforma Universitaria.

¹ Magíster en Ciencia Política en Iberoamérica por la Universidad Internacional de Andalucía (España) y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (República Argentina). Actualmente es Estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación – Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Profesor de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas y de la Universidad de Piura (Perú). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5820-5653>
E-mail: ansiper@hotmail.com

NACIONALIDADE E CATOLICISMO: A TRAJECTÓRIA IDEOLÓGICO-POLÍTICA DE PROFESORES E A REPERCUSSÃO NA POLÍTICA UNIVERSITÁRIA DA CÓRDOBA-ARGENTINA (1930- 1939): OS CASOS DE NIMIO DE ANQUÍN E LUIS MARTÍNEZ VILLADA

Antonio Sillau PÉREZ

Resumo

O presente artigo explora dois aspectos centrais: as ideias políticas dos professores, Nimio de Anquín e Luis Martínez Villada, e como elas tiveram impacto no devenir da política universitária em Córdoba durante a década dos trinta. Ambos foram conspícuos representantes do nacionalismo católico no interior argentino e ocuparam um papel protagonista na elaboração ideológica do Instituto Santo Tomás de Aquino da cidade de Córdoba. Estas abordagens doutrinárias contrárias às instituições da democracia liberal e favoráveis à defesa de um Estado integralmente católico com uma visão oposta aos princípios do reformismo universitário, constituirão parte de uma ampla controvérsia política que dividia partidários e opositores à reforma universitária. Dito confronto terá como uma das suas consequências a destituição do professor Nimio de Anquín e evidenciará as divisões entre docentes e estudantes a respeito de ambas figuras. Estas ideias políticas fizeram parte não somente do debate ideológico aberto da direita argentina, mas também da polémica das correntes afins em América Latina nos anos trinta.

Palavras-Chave: Nacionalismo. Antiliberalismo. Reforma-contrarreforma Universitária.

NACIONALITY AND CATHOLICISM: THE IDEOLOGICAL-POLITICAL TRAJECTORY OF PROFESSORS AND THE REPERCUSSION ON UNIVERSITY POLITICS OF CÓRDOBA-ARGENTINA (1930-1939): THE CASES OF NIMIO DE ANQUÍN AND LUIS MARTÍNEZ VILLADA

Antonio Sillau PÉREZ

Abstract

The present work investigates two central aspects: the political ideas of professors Nimio de Anquín and Luis Martínez Villada and how these ideas had an impact on the process of university politics in Córdoba in the 1930s. Both were conspicuous representatives of catholic nationalism in the countryside and played a leading role in the ideological elaboration of Santo Tomás de Aquino Institute in the city of Córdoba. Such ideological approaches contrary to the institutions of liberal democracy, the defense of a fully catholic state as well as the vision opposed to the university reform, will be part of a widespread political controversy that divided supporters and opponents of university reform. The ideological confrontation brought among its consequences the dismissal of professor Nimio de Anquín and divided professors and students around the figure of both professors. Their political ideas were not only part of the open Argentinian right-wing ideological debate, but they were also part of the related ideological currents in the 1930s.

Keywords: Nationalism. Antiliberalism. University Reform/counter-reform.

Introducción

Los años que recorren el período de investigación de este trabajo signan el transcurrir de una etapa que marca el paso de la crisis multidimensional del proyecto liberal de la Argentina moderna y el surgimiento de propuestas ideológico-políticas autoritarias desde la extrema derecha, que no sólo son un reflejo del quiebre definitivo del “consenso liberal” imperante en el país desde 1880, sino que también constituirían un precedente de las transformaciones históricas surgidas en el país desde 1943. El golpe de Estado de ese año preparó, con su propia dinámica política, el ascenso del fenómeno peronista y su acceso al poder, abriendo una etapa de cambios estructurales en la política y sociedad argentinas. En el espacio de la Universidad de Córdoba, la omnipresente herencia de la Reforma Universitaria de 1918 continuará siendo un factor de división y enfrentamiento en el devenir de la política universitaria que, a su vez, reflejaba la conflictividad ideológica que sacudía al país en los años treinta. En tal contexto, el objetivo de este trabajo es presentar una visión que incluya un análisis de los aspectos centrales de las ideas políticas de dos representantes claves del nacionalismo católico en el interior del país y cómo su actividad de docentes universitarios se constituyó en uno de los focos que generaron división y conflicto entre el claustro docente y estudiantil de la universidad. La relevancia de esta investigación radica básicamente en que amplía la información disponible y el tratamiento de las ideas políticas de Nimio de Anquín² y Luis Martínez Villada³, que volcadas al escenario de la conflictividad política universitaria, contribuye a tener una visión más extensa del panorama de la confrontación ideológico-política que atravesaba a los sectores defensores y opositores a la Reforma Universitaria entre la intelectualidad de Córdoba.

² Nimio de Anquín (Córdoba, 1896-1979). En 1920 fue editorialista del diario católico Los Principios y, en 1926, profundizó su formación filosófica merced a una beca para estudiar en Alemania, junto a Ernst Cassirer. Cuando retorna a Córdoba obtiene por concurso, en 1931, la cátedra de Lógica y Moral en el Colegio Nacional de Monserrat, dependiente de la Universidad de Córdoba. En 1934 obtuvo la cátedra de Lógica en el Instituto que se convertiría en la Facultad de Filosofía y Humanidades dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba. En 1947, en la ya constituida Facultad de Filosofía y Humanidades, obtiene las cátedras de Lógica y Metafísica y fundó ahí el Instituto de Metafísica. Fue vicedecano de la Facultad de Filosofía y Humanidades en 1954. Su trayectoria política e intelectual se asocia a la de un pequeño pero influyente sector de la cultura cordobesa. La fundación del Fascismo Argentino de Córdoba, como ruptura del Partido Fascista Argentino en 1934, deviniendo finalmente en la Unión Nacional Fascista en 1936, lo promovió como su figura más lúcida. No en vano, no pocos consideraban a de Anquín maestro máximo del fascismo en Córdoba. En 1938, a consecuencia de sus ideas políticas fue suspendido en su condición de docente universitario. Retorna a la Universidad en 1947 amparado por el régimen de Juan Perón. En 1955 después del golpe de estado contra Juan Perón es nuevamente destituido como docente universitario. Luego de su paso por la Universidad Católica de Santa Fe, en 1969 recupera sus cátedras en la Universidad de Córdoba y culminará ahí su vida académica y universitaria.

³ Luis Martínez Villada, Córdoba 1886-1959. Ingresó en 1923 a la Universidad de Córdoba como docente de filosofía en la Facultad de Derecho. En 1932 fundó el Instituto Santo Tomás de Aquino, como centro de reflexión del pensamiento católico y de debate de las ideas nacional-católicas, donde participaban connotados intelectuales católicos como Nimio de Anquín y Rodolfo Martínez Espinosa. Su publicación más relevante de Martínez Villada para el pensamiento político fue “Democracia y Orden Político”, editada en Córdoba en 1938 por el Instituto Santo Tomás de Aquino.

En esta etapa, no deja de ser relevante el desarrollo ideológico desplegado desde el Instituto Santo Tomás de Aquino en Córdoba, cuya intelectualidad se planteó como objetivo central del instituto constituirse en un centro de reflexión que restableciese:

(...) una organización de la vida de la inteligencia, según sus principios verdaderos y permanentes y poniéndola al servicio de la Iglesia (...) Si la perfección estaría en vivir crucificado para el mundo, al menos intentamos separarnos del mundo, o como dice San Pablo, no conformes al mundo; procuramos pensar con la Iglesia, sentir con ella, renovarnos en la novedad del espíritu que ella comunica.” (MARTÍNEZ ESPINOSA, 1933, 1).

La intelectualidad del instituto a través de sus trabajos éditos e inéditos, nos aproxima a un cuerpo doctrinario de ortodoxia católica, que mostrará sus proyecciones en el campo político-ideológico y que cuenta entre sus protagonistas a los profesores Nimio de Anquín y Luis Martínez Villada. Ambos referentes a través de su producción intelectual individual, o colectiva con los demás miembros del instituto, confrontarán con el legado liberal decimonónico, defenderán una concepción organicista de la nación⁴ y pretenderán una transformación político-institucional de la democracia liberal argentina. Su reacción antimoderna apuntará a la instauración de un poder eclesiástico-católico legitimante del ordenamiento político social, como sustento de un régimen autoritario que estableciese una organización jerárquica y corporativa de la sociedad. La defensa de estas ideas introduce a los dos profesores no sólo en la complejidad del debate ideológico del nacionalismo argentino de aquellos años, sino que tendrán repercusión política en el propio ambiente universitario al que pertenecían.

Las fuentes éditas e inéditas utilizadas en este trabajo constituyen prensa de los años 1932, 1938 y 1939, católica (*Los Principios*) y anticlerical (*La Voz del Interior*) de Córdoba, tres artículos publicados por Nimio de Anquín en el periódico nacionalista *Crisol* del año 1936, editado en Buenos Aires, un artículo del mismo autor que apareció en la revista nacionalista *Nueva Política* en

⁴ Sigo en este punto la propuesta planteada por Ramón Máiz en lo referente a la tipología del nacionalismo como fenómeno ideológico. Máiz a la común y conocida clasificación entre nacionalismos étnico y cívico, a la que considera insuficiente por no captar la complejidad de las ideologías nacionalistas contemporáneas, agrega una que distingue entre nacionalismo organicista, nacionalismo culturalista y nacionalismo pluralista. En el caso de la versión organicista este autor sostiene se está ante un concepto de nación que asume en su configuración elementos deterministas con carácter excluyente: “Determinismo que cimienta una homogeneidad excluyente de la comunidad nacional hacia adentro y se prolonga, más allá de los elementos diacríticos clásicos raza, lengua, carácter, etc., hacia una dimensión axiológica y normativa, esto es, la nación postulada como titular de sus propios valores éticos (...) o, en algunos casos, su propia religión”. En tal sentido, esta vertiente de la ideología nacionalista termina por promover una diferencia radical entre lo “propio” y lo “ajeno”, odio al extraño, en fin, en dialéctica amigo /enemigo. Máiz afirma, que el objetivismo de este modelo de nación étnica densa relega a la política a mera expresión externa de una realidad racial, lingüística o cultural preexistente, en cuanto asume a la comunidad nacional cristalizada de antemano. Más aún, el Estado deviene en “etnocrático” al despolitizar el núcleo de la nación e impulsar políticas de asimilación compulsiva, negación de derechos individuales y políticos a las minorías no nacionales, “limpieza étnica” o expulsión de los “no nacionales” del territorio y, en última instancia, genocidio. Hacia el exterior el etnicismo intolerante del Estado etnocrático tiende hacia el belicismo y la promoción del expansionismo militar. (MÁIZ, R. Ideologías nacionalistas contemporáneas: Funcionalidad, estructura y tipología. Documento de trabajo inédito. pp. 20-21. Edit. en ANTÓN MELLÓN, J. (Coord.). *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona: Ariel, 2002. p. 127-143).

1941, editada en Buenos Aires, un folleto publicado en 1938 por Luis Martínez Villada en Córdoba y un documento inédito del Instituto Santo Tomás de Aquino de autoría de Rodolfo Martínez Espinosa del año 1933. La perspectiva teórico-metodológica desde el constructivismo moderno propuesta por Ramón Máiz, ha constituido la guía para el análisis de la estructuración de la ideología nacionalista de ambos profesores a partir de la información obtenida de las fuentes. Para el citado autor, las ideologías nacionalistas se estructuran en torno a la fijación de un “nosotros” y establecen paralelamente un “ellos” o lo “ajeno”, la imagen en negativo de la propia identidad. Esto constituye la dimensión positiva y negativa de las ideologías nacionalistas contemporáneas (MAÍZ, mimeo, 6-7). En la primera de las dimensiones, en el caso bajo estudio, la positiva, lo que define al “nosotros” está vinculado al integrismo católico, lo que Nimio de Anquín denominaría “fascismo teocéntrico” y Luis Martínez Villada “totalitarismo cristiano”. La segunda dimensión, la negativa, la que define a los “otros” o lo “ajeno”, construye la imagen del “enemigo”, es decir, lo contrapuesto a la identidad nacional proclamada. En esta última dimensión entran el liberalismo, la democracia liberal, el capitalismo, el imperialismo, el comunismo, la propuesta ideológico-cultural del reformismo universitario, la oligarquía nativa, etc.

Bajo tales premisas, las ideologías nacionalistas se estructuran, a su vez, en tres tipos de marcos interpretativos: de diagnóstico, pronóstico y motivación. El marco de diagnóstico identifica a realidades o acontecimientos que remiten al “problema nacional” como causas objetivas o a agentes responsables de las mismas. Esta instancia constituye la construcción de la imagen del “enemigo” que puede estar situado al interior o exterior de la nación. Los marcos de pronóstico, plantean una solución al problema nacional diagnosticado a través de la supresión de los “enemigos” nacionales, como instancia de regeneración de la comunidad como comunidad nacionalista homogénea y diferente, cultural y políticamente expresada, o como instancia de lo que atañe a objetivos políticos de autodeterminación, soberanía o secesión (en el caso de este trabajo, los objetivos de autodeterminación o soberanía están vinculadas a la liberación de la dominación imperialista). Finalmente, los marcos de movilización proveen de estímulos para la movilización a través de la dramatización del problema nacional, el sobredimensionamiento de la homogeneidad interna o nacional, etc. (MÁIZ, mimeo, p. 15-16). En este último punto, los resultados de la prédica proselitista de Nimio de Anquín y de Luis Martínez Villada desde la cátedra universitaria o, en el caso de Anquín desde su activismo político en la Unión Nacional Fascista, con repercusión más allá de las fronteras de la Provincia de Córdoba, alcanzaron la movilización de docentes y estudiantes,

identificados con sus ideas políticas, que tuvieron participación activa en la conflictividad política desatada al interior de la Universidad de Córdoba en torno a la figura de los dos docentes.

Este artículo consta de tres partes. En la primera parte, se aborda la situación de la Universidad de Córdoba tras el golpe de Estado de 1930. Se pasa revista a los cambios en el panorama político universitario y sus repercusiones en la actividad política que confronta a los defensores y opositores de la Reforma Universitaria, poniendo en perspectiva los aspectos claves de las ideas defendidas por uno y otro sector. En la segunda parte, se recoge un análisis de las ideas políticas de Nimio de Anquín y Luis Martínez Villada, observando la confrontación ideológica mantenida con el legado liberal decimonónico argentino, y la construcción de una propuesta de un nuevo Estado (o de un nuevo orden político), integralmente católico, que fuese la expresión de lo que ambos consideraban el fundamento auténtico de la identidad nacional argentina. En la tercera parte, se trata de observar el impacto de las ideas políticas de los dos profesores en el ambiente político universitario y la proyección de la división ideológica que suscitaban entre los sectores que defendían a la Reforma Universitaria y entre quienes respaldaban a las ideas y figura de ambos, destacando el apoyo que lograron concitar entre los claustros de docentes y estudiantes. Finalmente, en las conclusiones se recapitula con una serie de reflexiones que se han extraído del contenido de este trabajo, destacando el papel del activismo político de ambos docentes que llegó, incluso, más allá del ámbito propiamente universitario.

La Universidad de Córdoba tras el golpe de Estado de 1930

Para colocar en contexto el impacto y significado que tuvo esta nueva atapa de la historia política argentina en la Universidad de Córdoba, debemos atender a la trascendencia que tuvo el movimiento reformista universitario incluso más allá de los límites universitarios. En efecto, se puede hablar que la Reforma constituyó no sólo un frente de batalla contra el predominio de la influencia jesuítica en la universidad, sino que también representaba la afirmación de una mentalidad liberal que buscaba erigir la condición de la libertad del ser humano hasta sus últimas consecuencias. Idea que, para los líderes reformistas debía enfrentar a una realidad universitaria en la cual predominaban las doctrinas católicas, la ciencia anquilosada y la filosofía tomista; o que manejaba una concepción de la revolución bolchevique de 1917 en clave de una revolución democrática llevada hasta sus últimas consecuencias, en la que se combinaban las transformaciones de un sistema económico hacia el socialismo y la afirmación de los derechos del liberalismo; o que para Saúl Taborda significaba avanzar hacia fórmulas superadoras del sistema democrático

representativo con el establecimiento de un sistema democrático que se volcará hacia fórmulas semidirectas o directas de decisión popular. Este tipo de manifestaciones hace que el liberalismo profesado por el liderazgo reformista no sólo sea un capítulo más en la puja ideológica entre liberales y clericales, sino que es algo que también no era reducible a ella (TCACH, 2012, 138).

El golpe de Estado de 1930 se propuso dismantelar la reforma universitaria y suprimir la autonomía universitaria. La nueva conducción de la universidad, con su rector Eduardo Deheza, procedió a la prohibición de los centros estudiantiles y la expulsión de connotados profesores identificados con la Reforma, como fue el caso, por ejemplo, de Gregorio Bermann o de Arturo Orgaz. El nuevo rector (de raigambre nacional-católica), fue parte de un proceso iniciado en 1931, que apuntaba a dismantelar los avances alcanzados con la Reforma en el sistema universitario nacional. Los principios relativos a la enseñanza gratuita, de la docencia libre y de la libertad de cátedra fueron cuestionados desde el nacionalismo católico que buscó abrirse los espacios para consolidar su presencia en el ámbito universitario desplazando la influencia reformista. Esta situación derivó en el inicio de una intensificación de las tensiones entre quienes se identificaban defensores de la Reforma y los sectores nacionalistas con un escenario político que parecía favorecerles. Las elecciones presidenciales de noviembre de 1931 y el triunfo de Agustín P. Justo, que significó la vuelta del viejo conservadurismo al poder a través del mecanismo del fraude electoral, constituyó un llamado a los líderes reformistas a lanzarse a una lucha opositora en defensa de la democracia liberal como conquista y símbolo de una comunidad civilizada. Ese contexto sirvió al nacionalismo católico para acusar al reformismo de gestar un plan comunista y que las universidades del país eran víctimas del ataque del comunismo soviético (*Los Principios*, 20 de octubre de 1932, p. 2).

La agudización de la conflictividad revirtió en el estallido de la huelga estudiantil de 1932 que se prolongaría por meses. Los estudiantes en huelga exigían el restablecimiento de la presencia y su capacidad de contralor en el gobierno universitario. En tal sentido, Deodoro Roca no dudaba en afirmar que tal estado de cosas había devuelto a la universidad a la etapa previa a la Reforma y denunció que la universidad era “burocracia, instituto secular del acomodo, presupuesto, parientes, muchos parientes” (cit. en VERA y SILLAU, 2018, 115). La prolongada huelga comenzó a romperse hacia fines de ese año cuando algunos estudiantes decidieron presentarse a rendir exámenes; la huelga termina por extinguirse en febrero de 1933 constituyendo una derrota política para la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), que nucleaba al sector estudiantil defensor de la Reforma. En simultáneo a la acción desplegada desde la FUC, en 1932 sectores del estudiantado opuesto a la

Reforma respondían organizando la Federación Católica Universitaria (FCU). En sus estatutos fundantes la FCU declaraba su adhesión a la Iglesia Católica y a su doctrina (“Dios y Patria”) y declaraba abierta la admisión a su federación a todos los estudiantes que no estuviesen vinculados a partidos políticos antirreligiosos o antinacionales (*Los Principios*, 25 de junio de 1932, p. 4).

A aquella agrupación estudiantil opuesta a la Reforma siguieron otras como fue el caso en 1938 de la Corporación Argentina de Estudiantes Universitarios, una agrupación de extracción nacionalista, que en un comunicado de ese año, reproducido en el periódico *Los Principios*, sintetiza bastante bien la postura de los sectores católicos reacios a la Reforma y las propuestas políticas que circulaban entre el nacionalismo católico, entre cuyos representantes se concitaba la presencia de los profesores Nimio de Anquín y Luis Martínez Villada:

La Reforma es intrínsecamente mala, negativa y destructora como resultado de la fermentación de intereses mezquinos y de pasiones desordenadas. La universidad no le debe ni luz en el orden de la inteligencia ni una doctrina moral. La democracia universitaria es tan mala como la democracia política, de la cual no es sino una prolongación dentro de la Universidad. El principio de jerarquía es fundamental en la vida universitaria: la confusión de todos en el límite mínimo es terriblemente injusta y absurda. (...) Proclamamos la necesidad de la restauración de los estudios sobre la base de la filosofía tradicional. (*Los Principios*, 17 de junio de 1938, p. 7).

En el mismo comunicado se reeditaba una afirmación que se hacía frecuente y que tendía un puente imaginario entre el movimiento reformista y el comunismo, al acusar al movimiento reformista de ser una instigación del comunismo internacional.

Las ideas políticas de Nimio de Anquín y Luis Martínez Villada

La fundación del Instituto el 14 de julio (¿acaso fecha simbólica?) de 1932, bajo el impulso de Luis Martínez Villada, se transformó en un centro de operaciones de lo más destacado de la intelectualidad católica cordobesa del momento, constituyendo lugar de reflexión y difusión de sus principales ideas. La jerarquía intelectual del instituto queda patentizada en los nombres de sus integrantes: Luis Martínez Villada, Nimio de Anquín, Rodolfo Martínez Espinosa, Manuel Río, Francisco Vocos, Mario Pinto, entre otros. De entre los mencionados, los cuatro primeros ejercerán el mayor influjo y la más amplia producción intelectual en la corta vida del instituto, que hacia fines de los años treinta ya se había disuelto. La labor ideológica en el seno del instituto se proyectaría en la actuación política de Nimio de Anquín, con su liderazgo en la Fascismo Argentino de Córdoba (escisión del Partido Fascista Argentino en 1934), y en la Unión Nacional Fascista (UNF) que funda en 1936 (BUCHRUCKER, 1987, 176)⁵. Intentando realizar una aproximación preliminar, podemos

⁵ Este autor señala que la UNF llegó a constituirse hacia fines de los años treinta en una de las organizaciones más importante del nacionalismo de extrema derecha del interior del país, con una influencia que se extendió hasta Mendoza (p. 176).

afirmar que el esfuerzo de esta intelectualidad católica tomista se orienta hacia un proyecto político que tiene como referente orientador a una idealizada cristiandad medieval, asumiendo una proyección de la misma como núcleo fundante de la identidad nacional. Bajo la influencia de autores frecuentemente citados como Solovieff, Bloy o Berdiaeff, confrontaba con el legado inmanentista moderno y con su expresión política, el demoliberalismo contractualista occidental. Esta confrontación para Nimio de Anquín representaba la “urgencia” del “rechazo en block” de los principios de 1789 y avanzar hacia la constitución un nuevo orden político. (ANQUÍN, 1936 a, 3).

Entrando en detalle, un primer punto a observar son las expectativas que mantenía esta intelectualidad ante la recientemente instalada dictadura de Uriburu. El 1° de noviembre de 1930 los futuros integrantes del todavía inexistente Instituto Santo Tomás de Aquino publicaron en el semanario nacionalista *La Nueva República* un manifiesto bajo el título de “Manifiesto de los cordobeses”. En ese documento los firmantes precisaban lo que concebían debían constituir las consecuencias del golpe de Estado de 1930:

Interpretamos la conmoción del 6 de septiembre como otros acontecimientos que denotan la descomposición de la estructura del estado liberal y señalan el final de una época edificada sobre mentiras innumerables y funestos apetitos. (cit. En MARTÍNEZ, 1957, 21)

La nueva etapa abierta en la historia política argentina debía dar por finalizada “la indiferencia por la verdad, típica del liberalismo” y enlazar a la “política con lo moral y las verdades primeras”. (cit. En MARTÍNEZ, 1957, 21)⁶. Sin embargo, esas expectativas se verían frustradas en el corto plazo, los planes de reforma político-institucional de Uriburu naufragarían y la oligarquía liberal-conservadora retomaría el control del poder fraudulentamente en 1932. Mario Martínez Casas (uno de los jóvenes miembros del instituto), comentaba años más tarde la desazón que esta situación había generado entre los demás miembros del instituto: “La revolución no se hizo a favor de los partidos sino de la patria”; pero se hizo a favor de los partidos; mejor dicho, de sus dirigentes, de sus empresarios. Los que perdieron con la elección, ganaron con el fraude” (MARTÍNEZ, 1957, 21).

Esta percepción fue la de Nimio de Anquín cuando en 1936 afirmaba a los adherentes a la UNF lo siguiente:

Nosotros no vamos a defender un sistema que está irremediamente podrido, ni aceptamos alianzas con ningún partido (...) con los hombres políticos nuestros sean conservadores, radicales o demócratas, no tenemos relación ninguna, ni queremos saber nada con ellos. (ANQUÍN, 1936 a, 3).

⁶ Firmaron el documento Nimio de Anquín, Manuel Augusto Ferrer, Ascencio Viramonte Oliva, Manuel Río Allende, Rodolfo Martínez Espinosa, José María Martínez Carreras, Francisco Vocos, Francisco Cabrera y Oscar de Goicochea. Para Zuleta Álvarez, fue seguramente Nimio de Anquín quien redactó el documento. (Zuleta, 1975, 249).

El nuevo orden político debía asentarse sobre fundamentos morales completamente nuevos, su sustento sería un nuevo modelo de ser humano; era lo que de Anquín denominaba “La Revolución de los Espíritus”. Nimio de Anquín mostraba con precisión el alcance de estas ideas pocos años más tarde al explicitar esta transformación antropológica y definir en tres conceptos al nuevo orden político que, en palabras suyas, debería sustituir al irremediabilmente podrido régimen liberal: “antiliberal, también antirrenacentista y antiburgués” (ANQUÍN, 1941, 10). En consecuencia, afirmaba que el hombre del nuevo orden político “no es egoísta porque su vista esta fija en el bien común (y) es dogmático, autoritario y optimista” (ANQUÍN, 1941, 10). Pero el advenimiento del nuevo orden político no debía esperar como paso previo la conversión de las almas. Era necesario y urgente actuar obviando los procedimientos constitucionales y hacer un llamado enfático a la acción directa al asumir la idea de la supuesta incapacidad de las masas para reflexionar políticamente. La justificación de la violencia política encontraba asidero en su elitismo; al final de cuentas la UNF debía colocarse al frente de una cruzada liberadora en beneficio de las almas débiles e ignorantes:

Naturalmente que esto no será resuelto con un criterio mayoritario y que no debemos esperar que la mayoría de las almas hayan cambiado para instituir recién el “nuevo estado”. Aquí está involucrado el principio de “caridad violenta” que deberá ser ejercido sobre (...) la muchedumbre que no piensa y que es víctima fácil de los “sin Dios”. ¿Hasta cuándo puede dilatarse su liberación? (ANQUÍN, 1936 a, 3).

De Anquín sintetizaba su concepción del “nuevo estado” bajo el rótulo de “fascismo teocéntrico”. Interpretaba al fascismo como hecho universal, al que presenta como eficaz arma ante una supuesta rebelión comunista universal y multitudinaria, y del cual sentía parte a la UNF, aunque mostraba su evidente distancia con la expresión ideológica de la experiencia histórica italiana al descartar el culto al Estado y al proclamar su carácter de incompleta:

(...) el fascismo, que no es un hecho italiano, como algunos creen, sino un hecho universal. Pero el fascismo aún no está completado doctrinariamente, porque debe ser teocéntrico, para que su eficacia sea decisiva contra el comunismo que es demonocéntrico. (ANQUÍN, 1936 a, 3).

El “fascismo teocéntrico” invitaba a una rejerarquización de términos y valores que resume de la siguiente manera:

Con el volver en sí de la conciencia moral, aprendemos la especificación de los fines y de los bienes y entonces todo se jerarquiza en su debido orden. La moral recobra su imperio en al ápice de las actividades prácticas e imprime un vuelco total al actual mundo de tiranía política económica (...) Y para excogitar un sistema político orientado al bien común, es imprescindible poner al hombre – como ser espiritual y material – en el comienzo y en el fin de toda idea. (ANQUÍN, 1936 b, 3).

Estos eran los fundamentos de lo que el profesor de Anquín defendía y definía como un nacionalismo “cristianamente vivificado”: “Podemos, con justicia, hablar de un nacionalismo

cristianamente vivificado y nos arrogamos la posesión de sus principios y la custodia de su bandera” (ANQUÍN, 1936 c, 5).

En tal sentido, el “nuevo estado” obligaba a una revisión radical del “concepto de “libertad”. Nimio de Anquín era enfático al sostener que el antropocentrismo moderno había dado lugar a una “theomaquia”, al haber llevado al extremo la afirmación del individuo: “tantos dioses cuantos hombres” (ANQUÍN, 1941, 9). El “fascismo teocéntrico” reestablecería la condición original del sentido de la libertad natural del hombre al ponerla al servicio de la revelación:

No es congruente, de ningún modo, el concepto de libertad del liberalismo con el concepto de libertad del cristiano, pues uno se origina en el “non serviam”, en el orgullo de no servir a Dios; mientras que el otro nace de una relación de filialidad y de subordinación amorosa (...) Los “derechos de la persona humana” están referidos constantemente a Dios, sólo son inteligibles en una panunidad teocéntrica. (ANQUÍN, 1941, 7-8)⁷.

Y precisamente, la superación del individualismo moderno reestablecería la dignidad del ser humano, desconocida por la implementación de un modelo económico capitalista en la Argentina moderna, que se había constituido como “(un) sistema edificado sobre la base del egoísmo, de la explotación del humilde, de la ganancia ilimitada (...) que desconoce la naturaleza y la dignidad del hombre (...)” (ANQUÍN, 1936 b, 3). El “nuevo estado”, también debería reestablecer la defensa de los intereses económicos nacionales que la acción del capitalismo imperialista, con la complicidad de la oligarquía nativa, había terminado por expoliar a través de “la transferencia de nuestras principales fuentes de riqueza a manos del extranjero” (ANQUÍN, 1936 a, 3).

En el caso de Luis Martínez Villada, la idea de un “fascismo teocéntrico” propuesta por de Anquín, encontró reflejo en una propuesta política básicamente equivalente que denominó “totalitarismo cristiano”. Bajo este esquema Martínez Villada hablaba sobre la necesidad de reestablecer la condición del signo cristiano como principio animador de toda la vida pública:

En el estado cristiano alcanza, pues, la plenitud el carácter de totalitario, porque, en él, el hombre es dirigido por las dos espadas hacia la plenitud de sus fines. En él, la persona alcanza el más alto grado de reconocimiento, y el poder político del estado, que es la forma rectora de la voluntad hacia el bien común, actúa a la manera del alma, que siendo la forma del cuerpo, está en todo él y en cada una de sus partes, no por constricción, sino por modo de régimen y presidencia vital (...) No es pues en la naturaleza totalitaria del Estado, no en la severidad de su disciplina, donde hay que buscar los principios de desviación, sino en la concepción de sus fines. (MARTÍNEZ, 1938, 15 y 17).

En tal sentido, Martínez Villada compartía con de Anquín la distancia ideológica con el culto estatista del fascismo italiano y declaraba el carácter de “criatura contingente” del Estado, pues los fines del Estado no tenían un carácter puramente inmanente. En consecuencia, el Estado no podía

⁷ De Anquín, daba cuenta de que el antropocentrismo moderno terminaba rechazando una puesta por la “verdad” y había devenido en la afirmación del relativismo: “El hombre liberal (...) perdió toda sensibilidad para distinguir el bien del mal, perdió total mente la conciencia de pecado: para él todo es bien, todo es tolerable, Cristo y Barrabás son igualmente buenos”. (ANQUÍN, 1941, 10-11).

constituirse en una realidad “a se”, sino que sus fines debían de tener un carácter trascendente. (MARTÍNEZ, 1938, 16)⁸.

Llegados a este punto, no es difícil comprender las coincidencias críticas de Nimio de Anquín y Luis Martínez Villada a la democracia liberal; pero Martínez Villada iba más lejos al compararla con la fundamentación secular y moderna del totalitarismo fascista:

(...) hay diferencias que hacen que la palabra democracia, tal como cabe en Santo Tomás y tal como la vivimos, sea un término puramente equivoco. Ellas están en que la concepción política tomista se encuadra dentro de su concepción teocéntrica cristiana del cosmos. En la democracia liberal, la libertad tiene razón de primer principio y de fin último, y si los Estados autoritarios pueden desviar sus fines hacia la divinización del Estado, la democracia va a la divinización del individuo” (MARTÍNEZ, 1938, 18).

Nimio de Anquín, también había sido enfático al calificar a la democracia liberal como una “quimera”, por según él, la historia había demostrado que el poder nunca había tenido un carácter democrático, sino que por el contrario, el poder político como tal había sido monopolio de las “minorías fuertes”, en todo caso los ecos del vitalismo fascista no dejaban de oírse en las afirmaciones de Anquín:

De las minorías fuertes es el destino del mundo. Su puño viril ha escrito, está escribiendo y siempre escribirá la Historia (...) En rigor, la obra de la democracia no ha consistido tanto en gobernar democráticamente (porque ello es cosa imposible), cuanto en instituir y fomentar el caos en la conciencia popular. (ANQUÍN, 1936 b, 3 y 5).

El “totalitarismo cristiano” representaba en Martínez Villada la restitución de una auténtica tradición política nacional. La constitución liberal de 1853 habría negado lo que L. Zanatta observa, en la propuesta ideológica de la “nación católica”, como la superposición de catolicismo, identidad nacional y ciudadanía (ZANATTA, 1996, 11-12). Esto suponía el rechazo de los fundamentos ideológicos del paradigma civilizatorio de la modernidad liberal que había constituido la base de la construcción de la Argentina moderna. Para el profesor Martínez Villada, no existía posibilidad alguna de transacción con los católicos apartados de la ortodoxia y que se mostraban dispuestos a conciliar la fe católica con el respeto al orden constitucional vigente:

La constitución (de 1853) quiso infundir a un pueblo que tenía su ser propio nacional y su fe y tradiciones, una “forma” liberal, pero, en este intento, el signo cristiano forzosamente dejaba de ser principio animador de toda la vida y quedaba (...) como costumbre privada nada más que respetable. De ahí una confusión tremenda, y el empeño de los católicos constitucionales de mantener unidas cosas incompatibles (...) (MARTÍNEZ, 1938, 22-23).

⁸ Sobre este punto véase también Caturelli (1993), tomo III, 306. En el mismo sentido, expresa su oposición al Estado *völkisch* nacionalsocialista: “Esta divinización del Estado en cuanto al fin, se armoniza y casi pide la divinización de lo que es su materia, y esto explica los excesos del mito de la sangre y del racismo, para el cual, Pío el Grande, acaba de tener palabras decisivas”. (MARTÍNEZ, 1938, 16). Las palabras a que alude del Papa Pío XI, seguramente están referidas a la encíclica *Mit Brennender Sorge* (1937), donde se condena el paganismo del III Reich al elevar a categoría divina el mito de la sangre y de la raza. Sobre la influencia ideológica del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán entre la intelectualidad del Instituto Santo Tomás de Aquino, véase: SILLAU (2011), 403-408.

Este tipo de propuestas políticas, al igual que las ideas expuestas por Nimio de Anquín, tendrán repercusión en el ambiente universitario de Córdoba; ambos profesores, con sus indudables dotes intelectuales, pretenderán influenciar en un estudiantado en formación y concitarán reacciones desde los sectores identificados con la reforma universitaria, marcando una serie de pasajes de la conflictividad política universitaria.

Controversias y destitución. Los dos profesores y la política universitaria

El impacto suscitado por las ideas políticas de Nimio de Anquín y Luis Martínez Villada en la agitada política universitaria de los años treinta derivó en actos de destitución y renuncia de los dos nombrados y de quienes adherían a sus figuras. Los sucesos y las circunstancias fueron diversos. Una de las controversias desatadas tuvo lugar en 1938 cuando Luis Martínez Villada se opuso en el Consejo Superior de la Universidad a que se realizara un homenaje a la figura de Juan Bautista Alberdi y en contrapartida se difamara la figura del ex gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas. La defensa que hizo Nimio de Anquín a la postura esgrimida por Martínez Villada, le costó la suspensión de sus cátedras en el Colegio Nuestra Señora de Montserrat, dependiente de la Universidad y en su cátedra de lógica en el Instituto de Filosofía de la Universidad. Los tiempos políticos en el país habían cambiado. Desde ese mismo año la presidencia de Roberto Ortiz se mostró dispuesta a introducir reformas que desterrasen el fraudulento sistema democrático argentino. Para alcanzar tal objetivo, no dudó, por ejemplo, en intervenir la Provincia de Buenos Aires en 1940 y destituir al gobernador Manuel Fresco, uno de los artífices claves de las prácticas electorales fraudulentas. Los nuevos tiempos políticos también habían llegado a la universidad y los sectores partidarios de la Reforma habían fortalecido su influencia. El golpe dado a de Anquín fue respondido solidariamente por un grupo de docentes que renunciaron a sus cátedras: Manuel Río, Rogelio Nores Martínez, Manuel Augusto Ferrer, Raúl Pucheta Morcillo. Estudiantes que militaban en la UNF adhirieron a esa protesta, entre los que se destacaban Raúl Mendé, Erio Bonetto, Carlos G. Berardo, Alberto Díaz Biale y Carlos José Caballero también se solidarizaron con de Anquín⁹. (VERA y SILLAU, 2018, 132).

La continuidad de la prédica radical de Nimio de Anquín concitó también la atención de la prensa anticlerical que calificó con duros con términos sus ideas vertidas públicamente. En 1939 lo

⁹ Varios de los nombrados años más tarde militaron en las filas del peronismo y detentaron cargos políticos y académicos. Nores Martínez fue rector de la Universidad, Caballero gobernador de Córdoba, Bonetto diputado provincial, Mendé Secretario legal y técnico de la presidencia de la Nación durante el primer gobierno de Perón y Berardo Ministro de Hacienda durante el gobierno de Felipe Luchini en la provincia de Córdoba.

acusaba de ser un filósofo a lo tomista, a lo nazi, que atacaba a la constitución nacional. (*La Voz del Interior*, 14 de agosto de 1939, p. 6). Ese mismo año, de Anquín solicitaría al Consejo Superior de la universidad su reincorporación a la universidad y en el colegio, calificando el acto de su destitución como ilegal. Entre los argumentos utilizados para exigir su restitución afirmó que no era un agitador peligroso, que el nacionalismo que defendía no constituía una doctrina anárquica y que la democracia liberal estaba doctrinalmente condenada por la Iglesia Católica. (VERA y SILLAU, 2009, 269). Previamente a su solicitud, un grupo de docentes de la universidad y del colegio elevó una nota al Consejo Superior pidiendo se reconsiderase la situación del profesor de Anquín. La suerte del profesor estaba echada. Luis Martínez Villada hizo público su apoyo a de Anquín y se pronunció también por su restitución, pidiendo que su nombre se agregará a los firmantes¹⁰. En 1947, Nimio de Anquín recuperaba su cátedra universitaria como docente de la Facultad de Filosofía y Humanidades en condición de profesor titular de Metafísica. Para ese entonces, los cambios en la política nacional que se habían venido gestando desde 1943 habían favorecido a de Anquín. En 1946, la llegada de Juan Perón al poder fue el nuevo escenario político que le permitió retener su cátedra hasta 1955.

Conclusión

Los años que marcaron la década de 1930 profundizaron los antagonismos políticos en la Universidad de Córdoba. La contraposición entre las ideas defendidas por el reformismo y el nacionalismo católico marcaron buena parte de la agenda política universitaria. Era también una época donde el cuestionamiento a los viejos valores liberales había conseguido ganar cierto espacio en el ambiente político nacional y en el ambiente universitario de Córdoba. Nimio de Anquín y Luis Martínez Villada como miembros del Instituto Santo Tomás de Aquino y referentes claves de la ideología nacional-católica desde el interior del país proyectaron sus ideas políticas en la sociedad cordobesa, realizando proselitismo activo principalmente entre la juventud universitaria a través de instrumentos políticos como la UNF o desde la propia cátedra universitaria. El nacionalismo defendido por de Anquín o Martínez Villada y su oposición a las ideas del reformismo universitario, al igual que la de las agrupaciones estudiantiles católicas, concitó el respaldo de la

¹⁰ Entre los docentes se contaban los Dres. León S. Morra, Clemente Villada Achával, Lisardo Novillo Saravia, Luís Villada Achával, Ramón A. Brandán, Carlos G. Carranza, Benjamín Galíndez, José Cortés Funes, Enrique Ferreira, el Ing. Rogelio Nores Martínez, el Arq. Miguel Arrambide, Jerónimo González, Conrado, Juan B. y Manuel Augusto Ferrer, los adscriptos Rafael Moyano Crespo, José Inaudi y Lisardo Novillo Saravia [h.]; el Jefe de Trabajos Prácticos Raúl Pucheta Morcillo y el celador del Monserrat anexo Pedro Edmundo Oviedo. A.G.U.C., *Decretos Rectorales*, Tomo 5, 1939-1940, agosto de 1939, fs. 258 a 265. Ver además *La Voz del Interior*, 23 de agosto de 1939, p. 7. (Cit. en VERA y SILLAU, 2009, 268-269).

jerarquía eclesiástica de Córdoba a través de su vocero oficioso, el periódico *Los Principios*, en un contexto donde la prédica nacional-católica y la oposición a las instituciones de la democracia liberal ganaban creciente espacio en las filas eclesiásticas a nivel nacional y entre el ejército, como lo ha documentado el trabajo de Zanatta (1996).

El impacto de las ideas políticas de los profesores Nimio de Anquín y Luis Martínez Villada en la política universitaria derivaron en controversias que pusieron de manifiesto no sólo propiamente la confrontación ideológico-política que atravesó al recinto universitario, sino también las múltiples muestras de adhesión y respaldo recibidas por ambos docentes entre los claustros de profesores y estudiantes. La destitución y restitución de Nimio de Anquín a su cátedra universitaria reflejaban no sólo los vaivenes de la política universitaria y la alteración de los equilibrios de poder, sino también, que los cambios que se registraban en la historia política argentina tenían un impacto directo en aquella. El periódico *La Voz del Interior*, canalizaba a la opinión pública en un editorial del año 1939, la hostilidad reinante entre el reformismo frente a docentes como de Anquín o Martínez Villada: “Se llaman nacionalistas, fascistas vergonzantes como lo es la sutileza vil de su traición en ejercicio de la docencia (...) La Universidad de acuerdo con la “curia fascista” ha llenado nuestras instituciones de esta suerte de catedráticos (...)”. (*La Voz del Interior*, 24 de agosto de 1939, p. 6).

Fuentes inéditas

MARTÍNEZ ESPINOSA, R. Discurso en el primer aniversario del Instituto Santo Tomás de Aquino. 1933

Fuentes editadas

ANQUÍN, N. de. Una revolución moral. *Crisol*, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1936 (a).

ANQUÍN, N. de. Las minorías fuertes. *Crisol*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1936 (b).

ANQUÍN, N. de. El nacionalismo como hecho espiritual. *Crisol*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1936 (c).

ANQUÍN, N. de. “Liberalismo subrepticio y libertad cristiana”. *Nueva Política*, Buenos Aires, N° 10, p. 7-12, 1941

MARTÍNEZ VILLADA, L.G. *Democracia y orden político*. Córdoba: Instituto Santo Tomás de Aquino, 1938.

Periódico *La Voz del Interior* (1939).

Periódico *Los Principios* (1932 y 1938).

Bibliografía

- BUCHRUCKER, C. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987.
- CATURELLI, A. *Historia de la filosofía en Córdoba 1610-1983*, Talleres Gráficos BIFFIGNANDI, Córdoba: Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la República Argentina (CONICET), 1993.
- MAÍZ, R., *Las ideologías nacionalistas contemporáneas: funcionalidad, estructura y tipología*, Mimeo. (Edit. en ANTÓN MELLÓN, J. (Coord.). *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona: Ariel, 2002. p. 127-143).
- MARTÍNEZ CASAS, M. *El país, el dinero y los hombres*. Buenos Aires: Editorial Theoria, 1957.
- SILAU PÉREZ, A. Nacionalidad y catolicismo. El desarrollo de una idea de nación en el contexto de la producción intelectual del Instituto Santo Tomas de Aquino en Córdoba-Argentina (1930-1943). *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterránea*, Cagliari, N°: 6, p. 375-412, ene. / jun. 2011.
- TCACH, C. Movimiento Estudiantil e intelectualidad reformista en Argentina (1918-1946). *Cuadernos de Historia (Santiago)*, Santiago de Chile, N° 37, p. 131-157, 2012.
- VERA de FLACHS, M.C. y A. SILLAU PÉREZ. Nacionalistas versus reformistas. Un estudio sobre las luchas políticas e ideológicas en la Universidad de Córdoba-Argentina- 1930-1943. *Revista Historia de la educación latinoamericana*, Universidad Tecnológica y Pedagógica de Colombia, Tunja, N° 12, p. 247-273, 2009.
- VERA de FLACHS, M.C y A. SILLAU PÉREZ. *Universidad, Ideología y Política. Tejiendo la historia de docentes y estudiantes en el contexto de la crisis liberal argentina. 1930-1943*. En IX JORNADAS DE HISTORIA DE CÓRDOBA: HACIA LOS 100 AÑOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA, 2017, Córdoba. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba, 2018, p. 103-140.
- ZANATTA, L. *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- ZULETA ÁLVAREZ, E. *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires: Editorial La Bastilla, 1975.

Recebido em: 17/07/2020
Aprovado em: 03/09/2020